

El cine desde la mitad del mundo

Hablar sobre Quito es hablar sobre la mezcla de tradición colonial con el creciente urbanismo contemporáneo. En cada una de sus esquinas se construyen historias que dan forma al imaginario que representa esta ciudad para sus habitantes. A los turistas les es casi imposible sentirse maravillados con este sincretismo presente en los lugares menos pensados, desde las tradicionales iglesias cuyas fachadas son adornadas por pequeños puestos de comerciantes hasta casas coloniales transformadas en hoteles de lujo. La geografía de la ciudad, poco a poco, se ha visto adornada con grandes edificios que se funden entre lo majestuoso de las montañas, que hacen las veces de fortín protector en cada uno de los frentes limítrofes en el distrito.

Se dice que la palabra Quito proviene de la lengua ancestral *tsafiki*, por ser la ciudad hallada en la mitad del mundo, y pareciera que hoy más que nunca es, física y culturalmente, el punto donde se encuentran los distintos sucesos y expresiones de todas partes del globo. A pesar del fuerte sentimiento de aferrarse a lo tradicional que hay en cada uno, existe también esa necesidad por pertenecer al mundo y ver lo que pasa afuera. Por eso tampoco es casualidad ver hasta al más ostentoso de los quiteños haciendo compras en una tienda de diseñador en el centro comercial más elegante de la ciudad y luego pasar por un local de artesanías para tenerlas en su casa o regalárselas a un amigo que vino de visita. Los restaurantes y franquicias más importantes tienen su nicho y acogida dentro de los rincones de la urbe, pero aun así muchos de ellos adaptan las opciones del menú con platos típicos de la gastronomía de Quito.

La ciudad ha sido testigo de inmensos cambios, ligados a su gente y a sus costumbres. Cambios que son comparables tan solo con su clima, que puede sorprender a propios y extraños con una cálida mañana primaveral, pasando por un medio día digno del verano más caluroso hasta la tarde invernal cargada de lluvias y, en ocasiones, truenos que obligan a buscar refugio en cualquier parte.

La ubicación de Quito la hace privilegiada de entre muchas ciudades del Ecuador y, tal vez del mundo. Sus 2 850 metros sobre el nivel del mar

convierten a la ciudad en un punto de observación casi necesario en el viaje de todo visitante, con bellos miradores naturales y exquisitos puntos de avistamiento creados por el hombre. Desde esos lugares se puede apreciar una belleza en principio inadvertida, que es opacada por la propia monotonía de una ciudad cosmopolita.

Esta observación de lo antes desconocido es la premisa del Festival Internacional de Cine de Quito, será en este lugar en donde se reunirán las obras de cineastas de todas partes para ser disfrutadas por ese público tan diverso que conforman los quiteños, que de seguro verán con los mejores ojos y las mejores expectativas a este nuevo gran evento que expandirá los horizontes más allá de un cine convencional tanto para su público como para los futuros cineastas, que encontrarán su oportunidad para adentrarse en un mundo siempre cambiante, diverso y en constante expansión, al igual que la ciudad que lo cobijará por una semana.

Francis Castro